

Los románticos peruanos y la Guerra con España (1864-1866)

Oswaldo Holguín Callo
Pontificia Universidad Católica del Perú
Instituto Ricardo Palma
oswaldoholguin@gmail.com
Lima-Perú

Resumen

Los románticos peruanos participaron en forma destacada en la producción literaria de los años 1840 a 1880. A pesar de haberse formado en un ambiente político contrario a España, heredado de las generaciones anteriores y de la Guerra de Independencia, el talento de los románticos hispanos los atrajo y convirtió en sus admiradores y seguidores. Durante la Guerra con España (1864-1866), los románticos peruanos desempeñaron un papel muy importante gracias a su copiosa poesía patriótica y nacionalista, leída y recitada en muchas ocasiones, y difundida por medios diversos. Sus obras recrearon algunas páginas de la Historia del Perú así como censuraron a los españoles de la Conquista y del Virreinato.

Palabras claves: Románticos peruanos, escritores españoles, Guerra con España (1864-1866), poesía patriótica, Historia del Perú

Abstract

Peruvian romantics participated outstandingly in the literary production of the years 1840 to 1880. Despite having been formed in an anti-Spanish political environment, inherited from previous generations and the War of Independence, the talent of the Hispanic romantics attracted them and turned them into their admirers and followers. During the War with Spain (1864-1866), the Peruvian romantics played a very important role thanks to their rich patriotic and nationalist poetry, read and recited on many occasions, and disseminated by diverse means. Their works recreated some pages of the History of Peru as well as censures to the Spaniards of the Conquest and the Viceroyalty.

Keywords: *Peruvian romantics, Spanish writers, War with Spain (1864-1866), patriotic poetry, History of Peru.*

Oswaldo Holguín Callo (Perú)

Es doctor en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor principal de su Departamento de Humanidades. Ha publicado los libros *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)* (1994), *Páginas sobre Ricardo Palma* (2001), *Poder, corrupción y tortura en el Perú de Felipe II* (2002), *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica* (2013), y artículos en revistas del Perú y España. Ha editado *Los cronistas del Perú (1528-1650)* de Raúl Porras Barrenechea (2014), y coeditado *La correspondencia inédita de Lola Rodríguez de Tió a Ricardo Palma...* (Puerto Rico, 2009). Es miembro de número de las Academias Nacional de la Historia, Peruana de la Lengua y del Instituto Ricardo Palma.

Introducción

En 1824, empezó para el Perú un largo periodo de paciente espera. La derrota de los realistas en Ayacucho aseguró su independencia política pero le impuso la tarea de lograr el reconocimiento de ese trascendental hecho por la exmetrópoli, lo que llegó muchos años después, en 1879, luego de varios intentos fracasados y hasta de una guerra declarada. La ausencia de relaciones diplomáticas no impidió, sin embargo, el desarrollo de estrechos vínculos entre intelectuales hispanos, y hasta instituciones como la Real Academia Española, y algunos distinguidos escritores peruanos. Por otro lado, muy lentamente se reanudó el traslado de personas entre ambos países e inclusive se produjo cierto flujo migratorio de peninsulares hacia el país de los incas, mientras en el mundo de los negocios no dejaron de darse algunas iniciativas españolas que, andando el tiempo, resultaron exitosas empresas comerciales que aprovecharon el auge económico en la era del guano. Por lo que toca a la otra orilla, España recibió a muchos españoles y peruanos que decidieron emigrar a consecuencia de la Independencia y sus efectos, como el desorden fomentado por la acción de los caudillos, sus satélites y clientes (Holguín Callo, 2008).

La Independencia de Hispanoamérica demandó graves decisiones a las élites de las nuevas repúblicas. Una de ellas constituyó la actitud que hacia la literatura e, inclusive, la cultura de España, debían adoptar los políticos e intelectuales. El problema se potenció al desarrollarse con fuerza el movimiento romántico, tan dado a la creación estética, y sus planteamientos liberales. La obra de los literatos hispanos no resultó ajena a los jóvenes hispanoamericanos que abrazaron los cánones del romanticismo, entre quienes se dio la necesidad de superar o controlar los resentimientos, cargos y fobias que habían heredado de sus mayores, los que sí habían vivido el tiempo emancipador colmado de pasiones.

En el ámbito cultural, por imperiosas razones obvias, la literatura española nunca dejó de ser apreciada por las élites, vieja y nueva, de origen e identidad criollas muy evidentes. La presencia y acción directiva de José Joaquín de Mora, un escritor liberal emigrado de su patria tiranizada por Fernando VII, acogido por políticos y aristócratas de varias repúblicas sudamericanas, revela que el antiespañolismo no siempre fue intolerante¹. Mora residió en el Perú entre 1831 y 1834. El retorno de criollos educados con esmero en España, como Felipe Pardo y Aliaga (1828), también actor de una intensa vida política, social y literaria, dio nuevo impulso a la tradicional influencia ejercida por las letras hispanas. Los sectores más ligados a la exmetrópoli, por vínculos materiales de todo tipo no menos que por tradicional afecto, pudieron recomponerse y exhibir el mucho aprecio que sentían hacia la cultura de sus antepasados. En realidad, nunca habían dejado de lado la admiración que siempre les suscitaron las letras hispanas.

Los románticos peruanos y los escritores españoles

La primera generación romántica peruana, la de los nacidos entre los años 1820 y 1830, logró separar sus convicciones políticas republicanas de sus preferencias estéticas y tendió puentes hacia los escritores españoles, súbditos de una monarquía, algunos de los cuales veían con simpatía sus esfuerzos juveniles. El brillo y la nombradía de poetas como Espronceda y Zorrilla consolidaron su temprano interés por la literatura hispana, que se erigió en un modelo a imitar, al igual que la francesa. Sus numerosas obras poéticas, narrativas y dramáticas, algunas de corte costumbrista, no solo revelan un fuerte lazo con España y lo español sino están dedicadas a algunos de sus más conocidos

1 Después de la Independencia, el Perú, Colombia, Venezuela y México no tuvieron una actitud muy negativa frente a España, por lo que la influencia de sus escritores fue mayor (Carilla, 1967, vol. 1, p. 97).

literatos². Es conocida la cálida y madura remembranza de Palma:

...la juventud a que yo pertencí fue altamente hispanófila. El nombre de España, aunque no siempre para ensalzarlo, estaba constantemente en nuestros labios; y en las representaciones del *Pelayo* aplaudíamos con delirio los versos del gran Quintana, como si fuesen nuestros el protagonista y el poeta, y nuestra la patria en que se desarrolla la tragedia... Los americanos de la generación que se va, vivíamos... enamorados de la lengua de Castilla (Palma, 1896, p. 5).

Nacidos alrededor de 1830 los más de los románticos peruanos, en la década de 1860 eran hombres jóvenes ya insertados en la sociedad mediante empleos en el Estado (administración, servicio consular, ejército, etc.) o sin destino a causa de su buena situación económica. Los románticos referidos por Palma, y algunos otros también, gozaban de renombre, mayor o menor, a causa de su conocida producción de versos y obras para el teatro, o debido a su actividad periodística y política, oficialista u opositorista.

Aunque con varia intensidad y magnitud, en el Perú y en otras excolonias hispanoamericanas se desarrolló un sentimiento antiespañol antes, durante y después de la Guerra de Independencia, el cual no solo compartieron los diversos sectores sociales sino los propios gobernantes, adquiriendo así cierto carácter oficial en la larga posguerra. Su prolongación temporal tuvo relación con el penoso recuerdo que la guerra había dejado y con los planes y acciones que, ciertos o imaginarios, hacía o podía hacer España para recuperar sus antiguos dominios.

2 El caso de Ricardo Palma está esbozado en «Ricardo Palma y el 98: el problema cubano, el americanismo y el hispanismo» (Holguín Callo, 2000, pp. 235-237).

En la península, a su vez, circulaban versiones de todo calibre, incluso imaginarias, de abusos y tropelías sufridos por los súbditos hispanos radicados en las nuevas repúblicas. El clima de resquemor y desconfianza también respondía a la falta de reconocimiento de la independencia por la antigua metrópoli, pues con más prevención que razón se pensaba que si ello faltaba España podría intentar recuperar su perdida soberanía por la fuerza. La cita siguiente, aunque generalizadora, refiere no poca verdad:

España, en el imaginario americano, pasó de ser la «Metrópolis», centro de amor y admiración, a ser un odiado enemigo, recordado con furia y dolor. Y América, antes centro de atención de España, la perla de la corona, el orgullo de todos los españoles, pasó a ser una traidora y desagradecida hija. El odio se trasladó a todo lo español en la América del siglo XIX y a todo lo americano en la España de la misma época (Luqui-Lagleyze, 2006, pp. 9-10).

Los románticos peruanos se formaron y empezaron a actuar bajo diversas influencias ideológicas, pero la más importante fue sin duda la de los liberales locales Francisco de Paula González Vigil, Francisco Javier Mariátegui, Benito Laso, el uruguayo Juan Espinoza, quien publicó *La herencia española de los americanos. Seis cartas críticas a Isabel Segunda...* (Lima, 1852), el español Sebastián Lorente, entre otros. En segundo lugar, recibieron la prédica de conservadores como el sacerdote Bartolomé Herrera. No fue menos gravitante el mensaje anticlerical y librepensador de los masones, muchos de ellos liberales notorios. En cuanto a la influencia hispana, esta provenía no solo de los escritores literarios en boga (Espronceda, Zorrilla, Arolas, etc.) sino de personajes del alto mundo político-intelectual como Felipe y José Pardo y Aliaga (limeños educados en España), de impresores como José María Masías, de libreros como Enrique Pérez y de actores como el admirado Mateo O'Loughlin. A todos ellos vino

a sumar su poderoso caudal lírico y fuerte personalidad un joven poeta llegado a Lima en 1846: el montañés Fernando Velarde, considerado por Palma «el capitán de la bohemia» (Varillas Montenegro, 2005-2006, p. 252).

En la segunda mitad de los años 1840, se reveló en el medio limeño la vanguardia de la primera generación romántica peruana, constituida por adolescentes venidos al mundo, la mayoría, alrededor de 1830: José Arnaldo Márquez, Manuel Nicolás Corpancho, Numa Pompilio Llona³, Manuel Adolfo García y Ricardo Palma. Los más jóvenes –Luis Benjamín Cisneros, Pedro Paz Soldán y Unanue, Acisclo Villarán–debutaron avanzados los años 1850. En aquellas décadas, pudieron disfrutar de un clima menos radicalizado en su rechazo a España y lo español, lo que a los comerciantes Nicolás Rodrigo, Juan Norberto Casanova, Carlos de Cagigao y Julián de Zараcondegui, entre otros súbditos de Isabel II, les permitió triunfar en el mundo empresarial limeño.

La Guerra con España (1864-1866)

El Perú y otros países americanos tenían fundadas razones para sentir prevención frente a las potencias europeas y a los Estados Unidos debido a su desembozada política intervencionista o imperialista en diversos lugares del mundo, de la que no escapaba el continente descubierto por Colón. Por lo que toca a España, en los años precedentes había realizado acciones políticas y armadas fuera de sus fronteras: en el norte de África, se enfrentó con buen éxito a los marroquíes (1860, batalla de Tetuán); tuvo graves disensiones con Venezuela, en 1861; Santo Domingo, dejando de ser República Dominicana, se anexó al reino (1861-1865), lo que determinó la protesta del Gobierno

3 Guayaquileño radicado en Lima desde niño, se le considera peruano por su completa inserción en la sociedad durante gran parte de su vida.

peruano (Basadre, 2005, vol. 5, p. 174); y, junto a Francia e Inglaterra, intervino en México (1861) movida por razones financieras, aunque tuvo el cuidado de retirarse a tiempo y de no ser parte de la violenta invasión y consiguiente guerra originada por la Francia del emperador Napoleón III.

Sin embargo, entre 1864 y 1866 se produjeron hechos muy graves que tensaron las aún no establecidas relaciones diplomáticas entre el Perú y su antigua metrópoli. En agosto de 1862, España envió a Sudamérica a un grupo de estudiosos de la naturaleza, al que llamó Comisión Científica del Pacífico, a bordo de modernas naves de guerra. Más allá de la investigación invocada, su principal objetivo político era mostrar el poderío naval alcanzado por España a sus excolonias convertidas en repúblicas soberanas y, de ser el caso, intervenir con decisión en favor de los súbditos hispanos radicados en los países visitados. El 10 de julio de 1863, después de tocar en Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Valparaíso, los buques llegaron al Callao y sus tripulaciones desembarcaron, no produciéndose motivo de queja para ninguna de las partes, aunque era grande la desconfianza, muy justificada, que el despliegue armado ocasionó entre los políticos, intelectuales y sectores populares. El patriotismo rebosaba los espíritus. En ese ambiente, Palma, cuya voz de alarma frente al imperialismo europeo ya se había escuchado en el Perú y en Chile, donde había estado exiliado, escribió una *Canción chalaca*, himno patriótico «en obsequio a los chalacos, que debe cantarse el 28 de julio de 1863», la cual circuló en forma de volante impreso, en papel amarillo, por esos mismos días. Fue una composición de tono vibrante y exaltación cívica dirigida a los chalacos, cuyo coro decía:

¡Paz! al pueblo que acata las leyes,
 ¡Gloria! al pueblo que supo jurar,
 tumba ser de tiranos y reyes
 que lo quieren sin fe dominar.

Sin arredrarse, Palma señaló el peligro de sufrir una invasión —«...y la muerte fatal prefiramos / a que lo aje [el pabellón nacional] extranjera invasión»— mencionando directamente a España:

No a ser sierva de reyes se humilla
quien venció las legiones de España;
iguerra! a aquel que en su estrépida [sic] saña
atentase a la patria deidad.
(1863, «Canción chalaca», pp. 38-39).

El temor y la prevención se dejan sentir en los versos palminos al igual que en los de otros vates preocupados por la presencia naval hispana. Su objetivo fue activar las alarmas y preparar al pueblo para enfrentar una posible agresión, que lamentablemente ocurrió. Meses más tarde, cuando aún no se respiraba el aire enrarecido de la guerra, Palma conoció, en la redacción del diario *El Mercurio*, donde trabajaba como «periodista y periodista ministerial», a Marcos Jiménez de la Espada, uno de los jóvenes científicos españoles que habían llegado a bordo de las naves de guerra:

Por entonces estábamos todavía los peruanos a partir de un confite con el almirante Pinzón y los oficiales de la *Numancia*, que se pasaban horas y horas en la tertulia nocturna de la redacción, agasajados con una taza de magnífico té y una copa de jerezano legítimo, que sospecho debió de ser el vino que hizo pecar al padre Noé (Palma, 1964, p. 1415).

Palma maduro sería uno de los grandes admiradores peruanos del americanista insigne.

Cerca de tres años más tarde, el 2 de mayo de 1866, una serie de acciones y conductas ejecutadas tanto por los diplomáticos y marinos de España como por el pueblo y los gobernantes del

Perú (la toma de las islas de Chincha, el tratado Vivanco-Pareja, la dictadura del coronel Mariano Ignacio Prado, la declaratoria de guerra a España, etc.) desembocaron en el combate del Callao entre la poderosa escuadra hispana y la moderna artillería peruana dispuesta para la defensa. Días después, los atacantes se marcharon declarando que habían cumplido su propósito de castigar al Perú por los agravios que, aseguraron, se les había inferido a su bandera, a su reina y a ellos mismos. Sin embargo, en el Perú, en los demás países hispanoamericanos e incluso en algunos europeos se tuvo la convicción de que fueron los españoles los derrotados. La historiografía de la exmetrópoli admite el grave traspié de su política exterior:

La campaña del Pacífico (1863-1866), por los continuos errores de uno y otro bando desembocó en una guerra estúpida, de la que un historiador nuestro [Carlos Martínez de Campos y Serrano, duque de la Torre] afirma que fue *sin objeto ni objetivos y que nadie pone en claro de qué modo empezó* [...]

[...] campaña absurda, mal planteada desde Madrid, pero penosísima en tantos órdenes... (Guillén Tato, 1966, vol. 1, p. v),

valoración compartida por los modernos investigadores (*v. gr.* Martínez Riaza 2004).

La guerra –llamada Guerra del Pacífico, Guerra hispano-peruana y, en el Perú, Guerra o Conflicto con España– ocasionó un fuerte discurso patriótico, antiespañol, nacionalista y americanista, así en el Perú como en Chile, el otro país involucrado, pero también en sus aliados el Ecuador y Bolivia, todos ellos partícipes de una *ad hoc* cuádruple alianza, y en otros pueblos hispanoamericanos.

La cuestión peruano-española de 1864-1866 y años siguientes impulsó a los políticos, intelectuales, escritores, artistas, etc., a

enfocar y plantearse, con espíritu optimista, temas de identidad colectiva, de interpretación histórica y de acción política, lo que dio como resultado la mejor conciencia y el desarrollo de la nacionalidad. Desde luego, el proceso se vio favorecido por el auge económico no menos que por el feliz resultado del combate del Callao, considerado un completo triunfo del Perú sobre sus antiguos dominadores. Muy opuesto, en cambio, fue lo que trajó y sembró, años después, la Guerra con Chile.

Los poetas románticos peruanos en la Guerra con España

El tema que presento ha sido abordado, con otros objetivos, por Carlos García Barrón⁴, y planteado, en forma general, por Jorge Basadre⁵. Ascensión Martínez Riaza ha focalizado la acción de los «bohemos» Márquez, Palma y Paz Soldán y Unanue en esa coyuntura, llegando a esta conclusión:

En la década de los sesenta, contra la monarquía de afanes reconquistadores, políticos, historiadores, literatos y publicistas convocaron –cada uno con las armas que les eran más afines– a todos los sectores de la sociedad en torno a un gran objetivo común y aglutinador: la salvaguardia de la libertad y de la independencia⁶.

El libro de García Barrón, *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, de gran ayuda en esta investigación, ofrece un buen

4 *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866* (García Barrón, 1979 [1980]).

5 «La exacerbación en el ciclo patriótico de la literatura entre 1864 y 1866» (Basadre, 2005).

6 Martínez Riaza, 2004, p. 418; 'José Arnaldo Márquez: de *El Perú y la España moderna a La orgía financiera del Perú*' (*ibíd.*, pp. 401-405), 'Ricardo Palma: de *Canción chalaca a Recuerdos de España*' (*ibíd.*, pp. 405-411) y 'Pedro Paz Soldán y Unanue: de *La España tetuánica a La inmigración en el Perú y Páginas diplomáticas del Perú*' (*ibíd.*, pp. 413-415), en su «El Dos de Mayo de 1866. Lecturas peruanas en torno a un referente nacionalista (1860-1890)».

repertorio de la poesía peruana compuesta durante el conflicto, poesía que respira patriotismo y nacionalismo, que expresa valores democráticos, confianza en la república, sentimientos liberales y solidarios, etc. Su mensaje deja de ser solo literario para constituir un valioso testimonio de la historia de un pueblo, el peruano, en una coyuntura compleja de conflicto armado con una potencia europea, España. Por ello, tiene mucha razón Jorge Basadre cuando asegura: «El historiador literario poco o nada tiene para recoger de todo este montón de papel [poesías por el 2 de Mayo], pero el historiador social anota la enormidad de la sacudida emocional que lo generó y la unanimidad de su acento» (Basadre, 2005, vol. 8, p. 134). A pesar de no ser un crítico literario, me atrevo a decir que la calidad de algunas composiciones supera lo esperado; es lástima que los especialistas aún no las hayan abordado. Lo cierto es que esa poesía fue bien valorada cuando se publicó, elogiándose su firme defensa del Perú, su mensaje cívico, su fervoroso espíritu nacionalista, entre otros méritos. A fin de impedir su olvido y conservar su vigencia, Juana Manuela Gorriti, escritora argentina afincada en Lima, bajo el título de *Corona poética ofrecida al pueblo peruano el 28 de julio de 1866*, publicó una colección de tales versos, sobre el 2 de Mayo casi todos, escritos por vates peruanos (Juan Arguedas Prada, Clemente Althaus, Luis Benjamín Cisneros, Manuel Castillo, Juan Francisco de Larriva, Carlos Augusto Salaverry, José Casimiro Ulloa y Acisclo Villarán) y extranjeros (los chilenos Rosario Orrego de Uribe y Luis Rodríguez Velasco, el venezolano Juan Vicente Camacho, el ecuatoriano Juan León Mera y el colombiano Adolfo Valdez) (Gorriti, 1866a). La compilación que hizo la señora Gorriti en 1866 constituye un valioso antecedente de la de García Barrón.

En la época romántica, más que en cualquier otra, la poesía fue un socorrido instrumento, de meta individual o social, de celebración, recuerdo, reflexión, crítica, efusión de sentimientos,

anhelos, convicciones, etc., sirviendo para expresar prácticamente todo, desde lo más noble hasta lo más ruin. El español Pérez Galdós advirtió el papel que cumplió la poesía en esta guerra en varios pasajes de su afamada novela *La vuelta al mundo en la Numancia* (1906), su famoso «episodio nacional» dedicado al conflicto: cuando llamó al combate del 2 de Mayo «acto final de una guerra en verso...», o cuando refirió cómo, en los periódicos locales, «con la prosa furibunda se mezclaban los versos... efervescencia del patriotismo y la versificación, cosas ambas que compiten en lozanía con la flora americana», o cuando señaló que «el correo del sur traía... las noticias de la declaración de guerra y el fárrago de versos patrióticos...» (Pérez Galdós, 1992, pp. 244, 192 y 193, respectivamente).

El romanticismo dio lugar a una poesía patriótica que cautivó a vastos sectores sociales. En el Perú y en otros países, los poetas produjeron versos que calaron profundamente en el espíritu ciudadano, tanto que adquirieron popularidad y fueron cantados o declamados en circunstancias cargadas de emoción y fervor cívico. Los propios vates fueron conscientes de su ascendiente en el pueblo, como lo confesó Palma al chileno Guillermo Matta:

Tus versos, amigo mío, me han recordado el deber que para nuestra América tenemos los que hemos sido favorecidos por Dios con el sentimiento y la inspiración del poeta. Bendigamos el misterioso y armónico lenguaje de la poesía, que no solo sirve para derramar una gota de consolación dulcísima en la hiel de todas las amarguras, sino que es arma que en las horas de lucha y transición podemos emplear para uniformar las ideas del pueblo⁷.

7 Carta de Valparaíso y 17 de abril de 1862, en Palma, 2005, p. 72.

Sin embargo, el mismo Palma, cuando se aproximaba el bombardeo español y el afán bélico dominaba el momento (febrero de 1866), les demandó a sus colegas poetas callar sus voces porque era más necesario el quehacer militar:

Bajeles y cañones,
pólvora, sables, hachas, bayonetas,
esforzados y heroicos corazones,
no las gratas canciones
de inspirados poetas
nuestra América hermosa necesita
para salvar su libertad bendita.
[...]
(Palma, 1866a, pp. 138-139).

Los poetas románticos peruanos, dados a la efusión de sentimientos muy profundos, aprovecharon la extraordinaria oportunidad que se les ofrecía para elevar sus voces de condena a España por sus actos hostiles iniciados con la sorpresiva e injustificada ocupación de las islas de Chincha (14 de abril de 1864), hecho que exacerbó el adormecido antihispanismo e hizo que se viera la Conquista como un antecedente igualmente brutal (García Barrón, 1979 [1980], p. 21). Entonces, participaron activamente en la defensa nacional como nunca lo habían hecho⁸. En realidad, antes de 1864 no habían tenido una oportunidad tan grande para exhibir sus sentimientos patrióticos y nacionalistas, así como su antiespañolismo. Esta guerra fue la primera gran amenaza externa que los románticos peruanos debieron asumir (*ibíd.*, p. 29). Desde luego, también

8 La breve guerra con Bolivia de 1853 no tuvo para ellos, que eran muy jóvenes, ni la gravedad ni la relevancia de esta con España; sin embargo, el «bohemio» Manuel Nicolás Corpancho publicó *Lira patriótica del Perú. Colección escojida* [sic] *de poesías nacionales, desde antes de la proclamación de la Independencia hasta el día*, dándola a luz en la imprenta de Fernando Velarde en 1853 (Holguín Callo, 1994, pp. 153-154).

defendieron al Perú en otros campos, como el militar, el periodístico y el consular, lo que ocurrió con Palma, el cual, nombrado cónsul en el Brasil y estando en París, tuvo que refutar al diario *La France*, favorable a España. La carta que envió fue una clara demostración de nacionalismo en un país como Francia, poco favorable a los nuevos estados hispanoamericanos y, es más, entonces en abierta guerra de invasión con México (Holguín Callo, 2001, p. 51).

Además, los poetas peruanos, que no eran pocos, desempeñaron un papel destacado en el conflicto con España. Miembros, muchos de ellos, de la primera hornada romántica, el combate del 2 de Mayo de 1866 fue su «experiencia generacional», la fecha central de su andadura vital, pues «fueron los románticos los que vencieron en la guerra con España» (Varillas Montenegro, 1992, p. 208). Ni antes ni después cumplieron con mayor altura la tarea que la sociedad esperaba de ellos tanto como sus propias convicciones: la de recoger en sus versos la voluntad patriótica y nacionalista de los peruanos opuestos a España, sus marinos y sus poderosos buques. La labor de los poetas en circunstancias bélicas solía ser la de alentar al pueblo, arengarlo, celebrar sus virtudes, señalarle metas nacionales, exaltar el valor y la lucha, recrear la historia patria, pero también denunciar y burlarse del enemigo, al que apostrofaban y fustigaban, etc. Todo ello y más hicieron con largueza los románticos peruanos.

Fue abundante la poesía patriótica escrita en el Perú a raíz de los acontecimientos que se sucedieron desde la llegada al Callao de las primeras embarcaciones españolas destacadas en esta parte del Pacífico occidental (10 de julio de 1863) hasta su retirada de aguas de dicho puerto (10 de mayo de 1866). Incluso antes y después de esas fechas, los poetas y poetastros echaron a andar infinidad de renglones rimados alusivos, escritos en diversas formas y metros, que dieron a luz los periódicos de Lima, del Callao y de otras ciudades. Por cierto, no era la primera vez

que el patriotismo lo inspiraba, pues en cada 28 de julio o 9 de diciembre algunos versificaban con fervor casi religioso, y en 1853 lo habían hecho al calor de un pasajero conflicto con Bolivia. Tuvieron, sin embargo, en la intervención europea y, sobre todo, en la invasión francesa de México (1861 y años siguientes), una ocasión espléndida para ejercitarse en el culto del americanismo y en el rechazo al imperialismo europeo a través de composiciones en favor de la causa abanderada por Benito Juárez (Gálvez Barrenechea, 1966). Hacia 1864, la generación romántica se hallaba madura y sumamente activa, su personal estaba casi completo y ocupaba puestos y empleos públicos de no escaso relieve (Varillas Montenegro, 1992, p. 166). Contando treinta años en promedio, el crecimiento del aparato estatal la había favorecido mucho y la riqueza guanera contribuía a su triunfo y buena reputación.

Por cierto, en España también se escribió no poca poesía patriótica y drama alusivos al combate del Callao, el cual celebraron como una gran victoria sobre los peruanos, como es sabido⁹.

Por esos años, 3 de los 25 «bohemos» que relaciona Palma (24 más él) habían desaparecido muy jóvenes (Enrique Alvarado, Benito Bonifaz y Manuel Nicolás Corpancho). De los 22 existentes, 6 no eran poetas o solo algunas veces hicieron versos. En cuanto a los 16 restantes, se conocen poesías referidas al problema hispano-peruano de la mayoría de ellos: Althaus, Arguedas Prada, Constantino Carrasco, Cisneros, Trinidad Fernández, Manuel Adolfo García, Numa Pompilio Llona, Toribio Mansilla, Ricardo Palma, Pedro Paz Soldán y Unanue (*Juan de Arona*), Salaverry y Villarán. También poetizaron los

9 Sirvan de ejemplo *El ángel salvador de España o La fragata Numancia después de la victoria. Loa en un acto y en verso...* (Madrid, 1866), de Juan de Alba y Peña; *Romancero de la Guerra del Pacífico* (Madrid, 1866), de Eduardo Zamora y Caballero.

«bohemos»¹⁰, Juan Vicente Camacho (venezolano enraizado en el Perú), Juan Francisco de Larriva y José Casimiro Ulloa y vates como el maduro Manuel Castillo y el joven colombiano Adolfo Valdés, «peruano también por afectos y naturalización» (Larrabure y Unanue, 1934, vol. 1, p. 274). Algunas mujeres sumaron sus voces a las muy solicitadas de sus colegas varones: Justa García Robledo, Juana Manuela Lazo de Eléspuru y Carmen Potts de Vizcarra, entre las que revelaron su identidad, pues hubo otras que optaron por el anonimato. Un crítico reconoció su aporte: «Omisión grave sería olvidar a las señoras que, impulsadas por el patriotismo, prestaron útiles servicios con su inspirado acento, a la vez que se quejaban amargamente de que no les fuera permitido manejar una [sic] arma con sus delicadas manos...» (*loc. cit.*). El «bohemo» José Arnaldo Márquez escribió un documentado ensayo histórico-político sobre las relaciones peruano-españolas, *El Perú y la España moderna* (1866), elogiado por Basadre y la moderna historiografía¹¹.

A los románticos peruanos les afectó hondamente la sorpresiva ocupación de las islas de Chincha por la escuadra del almirante Luis Hernández-Pinzón, hecho armado que produjo estupor e indignación en la población pues, carente de justificación, fue considerado una verdadera felonía cometida al amparo de la fuerza. El «bohemo» Cisneros se hallaba en Francia, desde donde le comunicó a su cuñado José Casimiro Ulloa, médico y eventual versificador, la honda impresión que la noticia le había causado:

Ya comprenderás mi impresión al leer el despacho telegráfico venido por la vía de Nueva York anunciando la usurpación de las islas de Chincha. ¡Cuánto he sufrido, Rojo! Imagínate

10 Palma les dio esa condición y los mencionó en «La bohemia de mi tiempo», pero no los incluyó en la selecta lista que elaboró cuidadosamente (Palma, 1899, p. 4).

11 Basadre, 2005, vol. 8, p. 134. Véase Martínez Riaza, 'José Arnaldo Márquez: de *El Perú y la España moderna* a *La orgía financiera del Perú*' (2004, pp. 401-405).

mi soledad, sin tener a quién comunicar estas emociones íntimas de patriotismo, en medio de una sociedad materializada... He llorado más de una vez de indignación y de dolor. Mazarredo y Pinzón han hecho una locura y cometido una negra alevosía... No se puede concebir que el Gobierno español apruebe semejante conducta de parte de sus agentes (Cisneros, 1939, vol. 2, p. 415).

Los poetas volcaron de inmediato sus condenas. Althaus se proclamó el primero¹² porque su «Canto guerrero», datado el 16 de febrero de 1864, solo dos días después del atentado, circuló impreso en un volante salido de la Tipografía de J. M. Monterola, vale decir de la imprenta de *El Comercio* (Gutiérrez de Quintanilla, 1921, vol. 2, pp. 219-220). Eugenio Larrabure y Unanue, joven crítico literario en 1876, al valorar la obra de Althaus recordó que, ese día, la noticia llegó a Lima y

los periódicos publican una composición –la primera y la más vehemente– que fue la precursora del movimiento poético que debía verificarse en seguida. En este primer grito de sorpresa y de indignación, el autor se niega al principio a creer en el escándalo consumado... En ese *Canto guerrero...*, como en todas las demás piezas que fueron saliendo de su pluma, se descubre un plan meditado instantáneamente y desarrollado con maestría. (1934, vol. 1, pp. 271-272).

También versificaron *Juan de Arona* («La España titánica» y «La España tetuánica»), Salaverry («A la juventud peruana. Con motivo de la captura de las “Islas de Chíncha”»), Llona («Con motivo de la toma de las islas de Chíncha por la escuadra española. Poema lírico»), entre otros. Del extenso y algo tardío

12 «...tú que fuiste el primero / en levantar indignado canto / contra el ultraje del inicuo ibero, / y la voz despertando de otros vates, /con tu clamor guerrero / encendiste la patria a los combates...» (1866b, «El Dos de Mayo», p. 127).

poema de este último (Lima, 14 de julio de 1864) provienen los siguientes versos que relatan cómo fue el asalto de las islas por los españoles:

Ven, en el mar, confiado sin defensa
del mundo a la equidad, nuestro tesoro:
y allá, so capa de mentida ofensa,
van, de rencor henchidos y sed de oro:

No el reto lanzan, ni el leal aviso
que el honor y la ley de las naciones
prescriben; acometen de improviso,
como infames piratas o ladrones;

¡Llegan; y con sus naves prepotentes
sola, indefensa embarcación rodean,
y su cubierta invaden insolentes,
y de ella ufanos ya se enseñorean!

¡Innúmeros después a tierra saltan,
y la isla *estrecha y rasa, desprovista*
de torre o fuerte guarnición asaltan;
y consuman así fácil conquista!

¡Y, el laurel a ilustrar que orla sus sienes,
de otra salvaje [sic] edad los usos fieros
renovando, cual bélicos rehenes,
nuestros gefes [sic] retienen prisioneros!

¡Y en tierra y mar, por insolente mano...
¡Oh ultraje atroz q' aun nuestra frente humilla!
cae abatido el pabellón peruano,
y la enseña se eleva de Castilla!...

(Llona, 1866, pp. 193-194, resaltes originales).

Por cierto, las siguientes ocurrencias del conflicto también fueron abordadas por los vates¹³.

Así como fue grande la indignación que produjo la toma de las islas de Chincha, y la preocupación consiguiente, también lo fue la alegría que el triunfo del Callao les dio a los peruanos, que lo celebraron apoteósicamente. El cónsul Cisneros, residente en Francia, advirtió sus favorables efectos en el exterior:

He recibido aquí [París] la gran noticia del descalabro de los españoles en el Callao y de nuestro glorioso triunfo. La colonia peruana no habla de otra cosa y todos rebosan de alegría... Tenemos los más extensos detalles y todos los periódicos, sin excepción, distinguiéndose los de El Havre, los han reproducido dándoles toda la importancia que merecen. El triunfo del 2 de mayo (¡fecha de la fiesta nacional de los españoles!) ha sido exclusivamente peruano y bajo este punto de vista nos honra más que el de Ayacucho. En estos países, como para muchos peruanos mismos, la sorpresa es grande, pues hasta ahora nos han creído, y tal vez nosotros mismos nos hemos creído, más débiles de lo que somos. Acabamos de ganar un noventa por ciento en la consideración de la Europa. Ya saben las que se llaman grandes potencias que están unidos todos los países de la América Española y que sabemos y podemos defendernos. El 2 de mayo, puede, en mi concepto, marcar una nueva era de consideración exterior y de regeneración interior¹⁴.

13 García Barrón presenta en sucesión cronológica las poesías que reúne en su *Cancionero...* bajo estos epígrafes: 1. «Llegada de los españoles al Perú (1864)», 2. «Ocupación de las islas Chincha», 3. «Oposición a las negociaciones», 4. «El patriotismo al rojo vivo», 5. «El tratado Vivanco-Pareja», 6. «Bombardeo de Valparaíso y llegada de la *Numancia*», 7. «El 2 de mayo de 1866», 8. «La mofa anti-española» y 9. «Solidaridad continental». Largamente, las poesías que celebraron el triunfo constituyen el grupo más numeroso (ocupan más de 60 páginas de alrededor de 200).

14 Carta a José Casimiro Ulloa, de París y 7 jun. 1866 (Cisneros, 1939, vol. 2, p. 441).

Para el «bohemio», atrás quedaron la angustia y la incertidumbre confesadas dos años antes frente a la ocupación de las islas de Chincha. En el Perú, a pesar del júbilo general, aún se vivió un periodo de intranquilidad al temerse un nuevo ataque español, el cual no se dio.

Sin ánimo de proponer una valoración de la calidad literaria de la abundantísima poesía generada por el conflicto, tarea en espera, cabe tener presente que el crítico contemporáneo Larrabure y Unanue halló superiores a dos poemas líricos: «Con motivo de la toma de las islas de Chincha», de Llona, y «El Dos de Mayo», de Althaus (1934, vol. 1, p. 274). A ellos podría sumárseles las composiciones satíricas «La España tetuánica» y «Pinzonada», de *Juan de Arona*.

La poesía de los románticos peruanos y la Historia del Perú

Entre los diversos temas que desarrolla la poesía de los románticos locales, uno de los más interesantes es el de las certezas que ofrece respecto del pasado histórico peruano, en el cual España había tenido parte esencial: españoles fueron los que conquistaron a los antiguos peruanos, españoles los que gobernaron en los casi trescientos años coloniales, y españoles los vencidos en Junín y Ayacucho al cabo de la recordada Guerra de Independencia. Además, el no estar reconocido el Perú como estado soberano le daba a su exmetrópoli el derecho de recuperar su dominio. Por todo ello, la historia no estuvo ausente de la inspiración de los vates, los cuales la emplearon para echarle en cara a España su mal desempeño en el Perú y, en general, en Hispanoamérica a través de algunos ejemplos conocidos: el mal gobierno colonial, la codicia de las autoridades, el saqueo de las riquezas naturales, el mal trato dado a los indios, etc.

La crítica a España de los románticos peruanos reforzó las bases de la Independencia y la soberanía nacional. Ya que su ideología los encaminaba hacia la historia, los románticos peruanos recrearon y difundieron la narrativa que circulaba y se enseñaba sobre la Conquista, el Virreinato y la Independencia¹⁵. Como jóvenes apasionados que, en su mayoría, eran, asumieron el papel de denuncia y alerta, nutriendo al pueblo de imágenes y sentimientos antihispanos. Ello hizo que los peruanos de las élites y no pocos del pueblo cimentaran su peruanidad, pues no fue una guerra civil, como la de la Independencia, sino una entre dos nacionalidades notoriamente distintas y enfrentadas. Entre las estrategias discursivas, hubo comparación de instituciones, valores, políticas, conductas, las de España –monárquicas, imperiales, opresivas, etc.– y las del Perú –republicanas, liberales, autonomistas, etc.–, lo cual debió de conducir a una mayor adhesión al sistema instaurado desde la Independencia. Ofrezco algunos ejemplos.

Althaus fue el poeta que más cargos formuló contra España y los españoles. Hijo de un militar alemán, esta circunstancia, que lo diferenciaba de sus colegas plenamente criollos, pudo favorecerlo para no sentirse tan obligado hacia sus ancestros hispanos. Su ilustrada formación histórica le permitió formular una poesía cargada de menciones y alusiones condenatorias del papel desempeñado por la antigua metrópoli en el pasado peruano. En su emocionado «Canto guerrero», acusó a España de intentar «¡... poner nuevas cadenas / a los que libres para siempre son!», recordándole la derrota que había sufrido en los campos de batalla de Junín y Ayacucho:

¿Mas no recuerda ya el orgullo iberio
los campos de Ayacucho y de Junín?

15 Sobre el pasado en el capital informativo de los románticos, véase «Conciencia de la historia y romanticismo literario en el Perú», de Holguín Callo, 2002.

¿No sabe acaso que su odiado imperio
en ellos tuvo para siempre fin?

Pues, si pudo ponerlos en olvido,
habrá que probar pronto su altivez
que, si los hemos una vez vencido,
los venceremos por segunda vez.
(1864a, pp. 28-29).

Althaus estaba al tanto de los conocidos cargos hechos a España por su papel en la Conquista y la colonización del Nuevo Mundo, hoy englobados en la llamada «leyenda negra»: «Bibliotecas enteras se podrían formar con cuanto se ha escrito contra España en inglés, italiano, francés, etc.» (1866a, «A España», p. 111, nota del autor).

Una mirada a la narrativa de la historia del Perú transmitida por Althaus y otros vates, motivada por la guerra, rescata ideas como las siguientes:

a) Los conquistadores fueron una canalla codiciosa:

Todo, todo a la tierra patentiza
Que nietos sois y digna sucesión
de la hambrienta canalla advenediza
que conquistó esta mísera región:
De esos que son espanto de la historia,
en quienes el valor codicia fue,
y fue codicia el ansia de la gloria
y el decantado zelo [sic] por la fe.
(1864a, «Canto guerrero», p. 30).

Salaverry también recogió el tema:

Los mismos son que bárbaros herían
inermes Incas en feroz matanza,

porque el indiano imperio defendían
pechos desnudos contra *hierro y lanza!*
¡O sangre u oro! en su avidez pedían,
el oro era su lauro, su esperanza...
buscan hambrientos en estiércol... ¡ORO!
(1864, «A la juventud peruana», p. 67).

- b) La Conquista fue un hecho cruel y sangriento que sufrieron los indios:

Y otra vez nuestros míseros anales,
con tanta sangre y lágrimas escritos,
recorren nuestros ojos; y los males
de tu cruda conquista y tus delitos,
a los horrores del infierno iguales
y en fiereza y en número infinitos,
se ofrecen, como nuevos y presentes,
a nuestros pechos e indignadas mentes:
(1864b, Althaus, «A España», p. 47).

Casi estinguida [sic] innumerable raza,
más que con armas nobles y guerreras,
con el puñal y ponzoñosa taza
y el fuego abrasador de las hogueras;
de los hambrientos perros con la caza
que hombres descuartizaban como fieras,
con el látigo atroz de alambres hecho,
con el garrote y el candente lecho.
(*ibíd.*, p. 48).

- c) Los españoles superaban en armas a los indios, idea también presente en otros poetas, pero ahora los peruanos cuentan con las mismas armas. En «A España», afirma Althaus que España no presume de conseguir un triunfo rápido como el que le dio un día «la cobriza hueste, / de estos mundos

antigua moradora, / cuyo infortunio el universo llora», «la que oponía flechas a arcabuces» (*ibíd.*, p. 46):

Y la que a pie peleaba juntamente,
de ti invadida, con caballo y hombre,
cual con monstruoso aterrador centauro,
ceder debió de la victoria el lauro. (*ibíd.*, p. 47).

Ante ello, refiere el distinto presente, en el cual «nosotros», los peruanos, no somos indios sino iguales a los españoles, la misma idea que, medio siglo antes, había expresado Manuel Lorenzo de Vidaurre al solicitar cambios en la política colonial de la monarquía:

Mas nosotros la flecha voladora
no te opondremos a la ardiente bala:
las armas mismas manejamos ahora,
el mismo bélico arte nos iguala:
a resonante mole destructora
sabremos dar del huracán el ala,
y en contra de tu escuadra fulminante
Armstrong nos presta su cañón gigante. (*ibíd.*, p. 47).

d) Los españoles traicionaron a Atahualpa, monarca de un imperio civilizador:

La inaudita traición de Cajamarca
y vasta mortandad del vulgo indiano,
y el suplicio del mísero monarca
tras el rescate que pagara en vano;
y convertido en sanguinosa charca
por la codicia y el furor hispano
el ya dichoso dilatado imperio
que leyes dio al antártico hemisferio.
(*ibíd.*, pp. 47-48).

- e) Los españoles explotaron las riquezas naturales del país y dejaron una herencia de vicios. Dice Salaverry:

A enriquecer imbéciles monarcas
iban de nuestros valles los desmontes,
ríos vertiendo en sus vacías arcas
de Pasco y Potosí los ricos montes.
Asolaron campiñas y comarcas
dejándonos desiertos horizontes,
y después de saquear nuestra opulencia
idejéronnos sus vicios por herencia!
(1864, «A la juventud peruana», p. 67).

Y Althaus:

Mas tú [España] tan solo nos dejaste males.
Quien tus vicios conoce y ve los nuestros
fuerza es que nuestros vicios te atribuya:
de ellos fueron tus hijos los maestros:
cuanto tenemos malo herencia es tuya.
(1866a, «A España», p. 109).

- f) Los admirados incas representan la grandeza del Perú antiguo y son asociados al triunfo sobre España del 2 de Mayo de 1866. *Juan de Arona* lo expresa en el soneto «A la entrada triunfal del ejército»:

Deslumbrante, festiva y ataviada
tal de los Incas bajo el Sol radioso
levanta hoy Lima su semblante hermoso
de su triunfante ejército en la entrada.

¡Triunfó el Perú! La castellana flota
que *castigarnos* pretendió insolente,
pusilánime huyó y hecha pedazos [...]
(1866, pp. 412-413, resalte original).

Y Juan Francisco de Larriva, entre otros, lo reitera en su «El Dos de Mayo»:

Y tú, Sol del Perú, que el Condorcunca¹⁶
risueño iluminaste el bello día
en que abatida su esperanza y trunca
vio la feroz y torpe tiranía,
no derrames tu clara lumbre nunca
sobre un acto de infame cobardía,
ni al patriótico ardor niegues un rayo,
Sol de los incas, Sol del Dos de Mayo.
(1866, p. 152).

- g) Los agravios repercuten en la conciencia de la identidad nacional. Más allá de la recreación poética de las condenas a España, repetidas de antiguo y reiteradas en esa urgente ocasión, los agravios recibidos de España indujeron a desbrozar el complejo camino de descubrir la identidad. La contienda favoreció el reconocimiento de la identidad mixta de los peruanos porque, gracias al repaso de la historia colonial y al esfuerzo colectivo que la situación demandó, todos –blancos, indios, negros, mestizos, etc.– se sintieron miembros del mismo colectivo y unidos solidariamente frente a un enemigo común.

Althaus reacciona ante los insultos españoles de corte racista y parece aceptar el mestizaje (aunque el suyo no era hispano-andino/africano sino germano-hispano), pero devuelve el tiro al señalar las distintas sangres de los mismos españoles:

Ya nos burlas, España, y escarneces,
y mestizos nos llamas, y *mulatos*,

16 Nombre de la montaña al pie de la cual se dio la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

y pérfida nos llamas otras veces
porque así te conviene, *hijos ingratos*.

[...]

Tenemos, es verdad, sangre española
con que a tus propios vicios nos condenas;
pero esa sangre, España, no es la sola
que circula por dicha en nuestras venas.

Mas tú deliras, si blasonas única
sangre que impura mezcla no desdora,
que, entre mil, la fenicia, celta y púnica
forman tu sangre, con la goda y mora¹⁷.
(1866a, «A España», p. 108, resaltes originales).

Salaverry va más lejos en la condena al ancestro ibérico en «A la juventud peruana», donde llega a decir: «...y si arde en nuestras venas sangre goda / ipor no tenerla la daremos toda!» (1864, p. 66).

Un acto colectivo favoreció la toma de conciencia de la diversidad nacional: miles de vecinos de Lima, de toda condición y raza, acudieron masivamente al Callao para colaborar en la construcción de defensas que refrenaran el bombardeo español. Althaus destacó el esfuerzo multiétnico y el «corazón peruano» de todos los que participaron: ricos y pobres, negros, indios, blancos:

En rivales esfuerzos combinados,
cada brazo se emplea
en tan santa patriótica tarea,
que iguala razas, nivelando estados:

17 Véase la *Historia* de Mariana. [Nota del autor].

que el corazón peruano es el que late
en el pecho del pobre
a quien tiñe la faz ébano o cobre,
y en el del blanco y rico y del magnate;
y hoy contra el desdenoso
orgullo insano y proceder perverso
y la codicia pérfida española,
es el Perú vastísimo coloso
de rostros ciento de color diverso,
de blancas, negras y amarillas manos,
pero de un corazón y una alma sola.
(1866b, «El Dos de Mayo», p. 129)¹⁸.

La aceptación de la diversidad racial y su proyección en solidaridad colectiva, sustento de la victoria según Althaus, acreditó un imaginario más próximo a los planteamientos igualitarios instaurados desde la Independencia. Aceptar que todos eran peruanos, no siempre con los mismos derechos, fue un avance. El «bohémio» Márquez, en prosa, se admiró de la solidaridad mostrada por los diversos grupos raciales de la capital:

El pueblo tenía la conciencia de que estos medios de defensa eran insuficientes para triunfar de un ataque vigoroso dirigido [sic] con alguna inteligencia; y si bien sabía perfectamente que en todo caso el honor del Perú tenía que ser levantado muy alto, aunque fuera sobre las ruinas del Callao, comprendió que su deber le exigía [sic] apresurarse a poner las defensas en el mejor estado que le fuese posible. A impulso de esta convicción se realizó uno de los más bellos y conmovedores espectáculos que pueden presentarse jamás en pueblo alguno. Millares de

18 Dos años antes, en su «Canto guerrero», había predicho: «Y los magnates y el plebeyo, el blanco / y al que la noche de ébano la tez / tiñe, y el amarillo hijo de Manco / volarán a lograr la marcial prez» (1864a, p. 29).

ciudadanos acudieron de la capital a ayudar en los trabajos que dirijían [sic] nuestros ingenieros, distribuyéndose las tareas indistintamente entre personas de todas las clases de la sociedad. Mezcláronse y confundióronse en la tarea del patriotismo el rico y el pobre, el alto funcionario y el jornalero, el anciano y el adolescente [sic], el nacional y el extranjero [sic]. Un ingeniero norteamericano ofrece colocar en dos días otra pieza de 450 [libras] si se le dan dos mil trabajadores. La municipalidad de Lima se dirige [sic] al pueblo en demanda de esos brazos, y doble, triple número acude al instante mismo, y se ve elevarse como por encanto sobre el profundo cimiento la nueva máquina de guerra (Márquez, 1866, vol. 1, pp. 146-147).

En efecto, la construcción de defensas en el puerto y el combate mismo movieron a miles de ciudadanos a brindar su trabajo y colaboración. Los periódicos refirieron esa solidaridad interétnica y multclasista, incluso durante la refriega:

Los proyectiles que lanzan las baterías de la costa y un disparo del pequeño *Loa* han tocado a la *Numancia* y un casco hiere al almirante Méndez-Núñez. Remolcada por la *Vencedora* se retira la *Villa de Madrid*, seriamente averiada también, abandonando el combate. Comienzan, pues, a equilibrarse las fuerzas. El entusiasmo de los defensores crece. La muchedumbre contempla, desde lejos, el combate. Las bandas tocan dianas y se confunden con las explosiones los himnos de los aliados. En medio de las balas, los herreros construyen improvisadas herramientas para reparar ese cañón que no funciona. Un vecino del puerto, el francés Fernando Hughes, ofrece a los combatientes un pedazo de pan y un trago de coñac. Carmen Reyes, viuda de 50 años, corre de una batería a otra, «anima a los soldados, transporta heridos, los auxilia y cuando siente junto a sí las balas exclama “¡Viva el Perú!”» (Miró, 1953, pp. 84-85).

Los poetas se burlan de España

Fueron numerosas las composiciones poéticas que, en todos los tonos, condenaron las acciones diplomáticas y navales españolas, empleando casi siempre copia de adjetivos, no pocos de ellos severos e incluso injuriosos, producto de la compulsión patriótica. Igualmente, no fueron raras las que, con el mismo propósito, recurrieron a la sátira, la ironía y el sarcasmo, especialmente después del combate. Los principales vates que apostaron por la burla como estrategia fueron *Juan de Arona*, Palma, Arguedas Prada, Camacho, Larriva y García Robledo. Sirvan de ejemplo algunos versos de los dos primeros.

a) *Juan de Arona*

Pedro Paz Soldán y Unanue, el reconocido *Juan de Arona*, dio rienda suelta a su inagotable y punzante sátira en varias composiciones antihispanas, siendo las principales «La España tetuánica» y «Pinzonada», escritas ambas a raíz de la ocupación de las islas de Chincha¹⁹. La primera apunta a ridiculizar a los hispanos y a atribuirles un interés económico:

La España tetuánica²⁰

Hay un rincón de la atrevida Europa
do una raza de inmenso corazón
vive, y guarece su triunfante tropa
la sombra de un castillo y un león.

José Zorrilla.

19 Una descripción de ambas obras en Chang Huayanca, 2013, pp. 246-249. Martínez Riaza compara sus versos referidos a España, estos y los posteriores prohispanos, en 'Pedro Paz Soldán y Unanue: de la *España tetuánica* a *La inmigración en el Perú* y *Páginas diplomáticas del Perú*' (2004, pp. 413-415).

20 *Tetuánica*, por *tetuaní*, voz creada por *Juan de Arona*. En 1860, los españoles vencieron en una batalla a los marroquíes cerca de la ciudad de Tetuán, en el norte de África.

Al otro lado de la mar de Atlante,
al pie de Francia, de la Europa al pie,
del África tal vez parte integrante
una región peninsular se ve.

Que aunque hoy se pavonea y se remilga
y arrastrar quiere suntuosa ropa
fue ayer no más de méndigos²¹ pocilga,
desdén y risa de la culta Europa.

Y aun hoy, mal pese a su *triumfante tropa*,
mal le pese a su *inmenso corazón*,
es ludibrio esa raza de la Europa,
del castillo a pesar y del león.
(1867a, Paz Soldán y Unanue, p. 3, resaltes originales).

[...]

Y viendo cómo sale del conflicto,
pues ya se hallaba su tesoro escaso,
el español a conquistar adicto
indagó el sur de la región de ocaso.

Y allende el mar y allende el alto monte
vio al Perú con sus fértiles comarcas
puestas ¡ay! sin defensa en su horizonte
sus opulentas nacionales arcas²².

Cuadro tan bello enciende su codicia;
gustóle el horizonte del Perú;
y sonriendo con vulgar malicia
«De apuros, dijo, sacarásme tú».
(*ibíd.*, p. 6).

21 *Méndigo* (mexicanismo): infame (Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, en adelante *DLE*).

22 Las islas de Chíncha. [Nota del autor].

[...]

La burla de *Juan de Arona* se ceba en el almirante español, a quien dirige su mordaz «Pinzonada»:

¡Oh de las tierras fecundante huano!
noble estiércol del pájaro marino,
riqueza nuestra, tónico chinchano,
en feliz hora a visitarte vino
de luengas tierras el intonso hispano,
pues para su caletre de pollino
¿qué otro abono mejor, más a propósito
que el pingüe, craso, amoniactal depósito?

Tú su ieureka! serás, no cabe duda;
y pues la calabaza y el *camote*
de la endeblez se libran por tu ayuda,
es de esperar que el inmortal Pinzote
se despeje con ella y despercudada,
y escarmentada la razón del zote
nunca vuelva, sabiendo que son caras,
a meterse en camisas de once varas.
(1867b, p. 12, resaltes originales).

b) *Ricardo Palma*

En su poesía «Cencerrada malambina. (Jarana de callejón)», datada en el Callao el 11 de mayo de 1866, cuando jubilosamente se celebraba la victoria, Ricardo Palma apunta, en cambio, al capitán de navío Casto Méndez-Núñez, el mediato sucesor de Hernández-Pinzón, de quien hace burla en un tono coloquial y satírico adornado de voces escogidas para causar hilaridad:

Cencerrada²³ malambina²⁴
(Jarana de callejón²⁵)

I

Allá cuando tus mundos
eran embriones
y que Dios dijo: –salgan
los fanfarrones–
diz que salió al barullo
del zafarrancho
Méndez Núñez gritando: –
¡Paso que mancho!

II

Y con aquel andrajo
que ondeó en Lepanto
se imaginaba el niño
darnos espanto:
sin duda que don Casto
se halló peneque²⁶
¡y olvidó que aquí hay güeno!
¡que hay aquí ñeque²⁷!

23 *Cencerrada* significa «ruido desapasible que se hace con cencerros o con otros utensilios metálicos para realizar una protesta cualquiera o como burla» (*DLE*), pero Palma quiso referirse a una manifestación popular en contra de alguien, como fue el caso del diplomático español Eusebio Salazar y Mazarredo, en Panamá y 1864 (Díaz Falconí, 2015, p. 254).

24 Referido al popular barrio limeño de Malambo, habitado por afrodescendientes, en cuyas desinhibidas y coloridas jaranas se bailaba zamacueca (marinera), se bebía pisco, chicha, etc. (López Martínez, 2008, p. 120).

25 En el Perú, un *callejón* es una casa de vecindad con habitaciones a lo largo de un corredor descubierto (*DEL*).

26 *Peneque*: embriagado, borracho (*DLE*).

27 *Ñeque*: «brío, potencia, coraje, vigor, fuerza, robustez. Tener mucho *ñeque* es ser muy hombre, muy fuerte, muy bravo» (Palma, 1903, p. 194). Resalte original, como todos los otros.

III

¿Miedo? ¿Quién dijo miedo?
¡Conocí mucho!
¿No les dimos *pa cuerdas*
en Ayacucho?
¿Cómo olvidó tan rápido
ese *arrastrao*²⁸
que perdió el Covadonga?
¿que hubo un Abtao?

IV

¿Cómo acabó sabedes
tanta *parola*²⁹?
Como acaban las cosas
a la española,
diciendo el almirante:
–Largo, *farrucos*³⁰.
¡Que en el Perú no tiran
Con *almendruco*³¹!

V

Porque al fin usiría,
señor don Mendo,
salió con su fragata
más que corriendo
y porque no le andemos

28 *Arrastrado* (insulto): pobre, pícaro, servil (DLE).

29 *Parola*: *palabra*, en idioma italiano.

30 *Farruco*: inmigrante gallego o asturiano (DLE). Méndez-Núñez era natural de Vigo, puerto gallego.

31 *Almendruco*: fruto del almendro aún verde (DLE).

con gurruminas³²
se va a tomar los aires
de Filipinas.

VI

¡Ay brigadier! ¡Ay Nuño
de mis entrañas!
Siendo el mozo más tigre
de las Españas,
te hundieron hasta el alma
la cachiporra
los hijos de esta tierra
de mazamorra³³.

VII

Lo que chupaste, Mendo,
no fue cucaña³⁴
porque cantar te hicieron
la zanguaraña [sic]³⁵.
Tu carta-despedida
nos lo acredita:
¡ah, carta charanguera!
¡carta bonita!³⁶

32 *Gurrumina*: cansera, molestia (*Diccionario de americanismos*).

33 Los limeños, a quienes se les decía *mazamorreros* por su afición a esa comida.

34 *Cucaña*: lo que se consigue con poco trabajo o a costa ajena (*DLE*).

35 *Sanguaraña*: baile popular (Palma, 1896, p. 47); baile popular cultivado por los negros del Perú hasta el siglo XIX (Álvarez Vita, 2009, p. 399).

36 Se refiere a la nota que envió Méndez-Núñez al decano del cuerpo diplomático, sobre la cual el «bohémio» Márquez se expresó así: «Para engañar una vez más la opinión de pueblos y gobiernos, y conservar el resto de prestigio que se imaginaba [sic] tener la España, dirigió [sic] el jefe español una circular anunciando la terminación del bloqueo y la partida de la escuadra, por haber *castigado* al Perú» (1866, vol. 1, p. 153, resalte original).

VIII

Cuando la vi, te juro,
quedé convulso...
¡Eso se llama rico!
¡Se llama pulso!
Tras de tantas y tantas
ponderaciones
salir con: *-me ajumaron*³⁷
¡¡¡con tres cañones!!!³⁸

IX

Ya después de esa carta
llena de flores
haz, chico, que te maten
los aguadores³⁹;
porque si no (y es justo
que te convenza)
vas a sentar la plaza
de sin vergüenza.

X

Cuéntale a Chabelita⁴⁰
y a sus monjías
que América no es tierra
de marroquís;

37 *Me ajumaron*: me encolerizaron o me enfadaron (*Diccionario de americanismos*).

38 Palma alude a lo que Méndez-Núñez dijo en su nota: que de los «numerosos y gruesos cañones [peruanos] solo tres respondían últimamente a los de esta escuadra al regresar a su fondeadero» (Novó y Colson, 1882, p. 476).

39 Los aguadores de Lima se encargaban de eliminar a los perros vagos.

40 *Chabelita*. En Lima y en diversas partes del Perú, a las mujeres llamadas Isabel se les decía afectuosamente *Chabela*. Palma se refiere a Isabel II, la reina de España.

que ya no soportamos
gallinas cluecas
ni que vengan de *extranjis*⁴¹
con zamacuecas⁴².

XI

Cuando a ver se habituaba
nuestra arrogancia
ya como cosa propia
la gran Numancia,
es lástima que Nuño
se haya largado
con el sermón idejándonos
semi estudiado!

XII

¡China⁴³! de los gallegos
no te enamores;
son como papagayos
de charladores;
y cuando te contemplan
más intranquila
se van con viento fresco
para Manila⁴⁴.

R[icardo]. P[alma].
(Palma, 1866b, pp. 139-144).

41 *Extranjis*: extranjero; *de extranjis*: de tapadillo, subrepticamente (*DLE*).

42 *Zamacueca*: «baile popular del Perú y Chile» (Palma, 1896, p. 52); danza antecesora de la actual marinera (Álvarez Vita, 2009, p. 455).

43 *China*. Quizá Palma quiso decir *mujer joven*, como en el norte del Perú (Ugarte Chamorro, 1997, p. 88).

44 Algunos buques españoles enrumbaron hacia la capital filipina.

Otros poetas que hicieron burla de Méndez-Núñez fueron Juan Vicente Camacho (*El mismo*) y Justa García Robledo, y los que se velaron tras los seudónimos *Licídato* 1° y *Tuyo*, *Amstrong* (sic).

La popularidad de la poesía patriótica de los románticos peruanos

Hoy, puede parecer muy extraño, pero, en 1866 y años vecinos, la poesía tuvo una gran aceptación en todas las capas sociales limeñas. El romanticismo favoreció la lectura en general, pero en especial la literaria, y dentro de esta la poesía tuvo el sitio más elevado. Y en circunstancias como la vivida por el Perú desde 1864, con una amenazadora fuerza naval frente a sus costas, la poesía se revistió de un carácter patriótico y nacionalista como nunca antes había ocurrido en alcance y difusión. El pueblo conoció las versadas de los poetas, memorizó algunas y las recitó a manera de oraciones cívicas que expresaban sus ideas y aspiraciones más elevadas: «...algunas de esas composiciones... corrían de boca en boca y... el pueblo cantaba alegremente en el momento de la lucha» (Larrabure y Unanue, 1934, vol. 1, pp. 263-264). Otro ejemplo de cómo el pueblo retenía y empleaba las versadas que más lo impresionaban, o las creaba anónimamente sobre la marcha, aunque en este caso para cantarlas, ocurrió en Chiclayo, en enero de 1868, cuando las fuerzas sitiadoras del Gobierno fueron derrotadas por las rebeldes del caudillo Balta que defendían la plaza; cuenta Palma que los chiclayanos baltistas pelearon con los sitiadores acompañándose de las coplas de *la conga*, una canción popular, las cuales referían nada menos que la marcha del combate (Palma, 1964, pp. 1145-1146). La poesía patriótica no era un producto solo para la élite sino de amplia difusión; en las ceremonias y festividades de tabla, o en los desfiles y procesiones cívicas extraordinarias, se solía volar poesías alusivas, compuestas para la ocasión, impresas en vistosos papeles de colores, lo que también ocurrió cuando ingresaron en Lima,

procedentes del Callao, los victoriosos soldados encabezados por el dictador coronel Prado: «Entre la multitud de breves composiciones poéticas que en papeles de colores se arrojaban de los balcones al pasar la comitiva, hemos recogido para insertarlos en esta relación, los siguientes sonetos...»: «A la entrada triunfal del ejército», de *Juan de Arona*, y el anónimo «A los vencedores del Callao»⁴⁵.

Los contemporáneos de estos sucesos advirtieron ya la importancia y trascendencia del trabajo de los poetas. Juana Manuela Gorriti, narradora argentina vecindada en Lima y amiga de muchos románticos, reunió varias poesías en la *Corona poética*... referida, augurando su perdurabilidad:

En el tiempo venidero, las canciones de nuestros poetas serán la apoteosis de los héroes de *Ayacucho* y del 2 de *Mayo*. Las madres las cantarán en la cuna de los niños, y las generaciones encontrarán en ellas, para retemplar su alma, ejemplos sublimes de valor, de fortaleza y de abnegación (Gorriti, 1866b, p. iv).

Desde el ángulo de la crítica literaria, el joven Eugenio Larrabure y Unanue destacó la importancia de la poesía del 2 de Mayo escrita por los vates nacionales en un discurso leído en el Club Literario con motivo de celebrarse, en 1876, un aniversario más de la efeméride (Larrabure y Unanue, 1934, vol. 1, p. 266). Dijo que la poesía peruana había tenido cierto desarrollo hasta el 2 de Mayo y, desde este día, otro mejor, que tuvo un papel importante en la victoria del 2 de Mayo y que parte de esta le pertenecía (*ibíd.*, pp. 263, 264 y 267). El trabajo realizado por los vates había sido determinante del triunfo:

45 Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria, 1941, pp. 162-165. Más arriba, cité el caso del apasionado «Canto guerrero» de Althaus.

¡Quién sabe si sin la voz alerta de nuestros poetas, que conservaron intacto el sentimiento público durante cuatro [sic] años que pasaron antes de lavar la ofensa, y vivos los ultrajes que recibió el Perú el 14 de abril [de 1864]; ¡quién sabe, repito, sin esos versos que electrizaraban todos los corazones, la nación no se habría movido en masa con la fiera con que lo hizo! (*ibíd.*, pp. 263-264).

Es más, con evidente propósito magnificador, aseguró: «... nuestros poetas entonaban sus himnos patrióticos al pie de los cañones y a la vez que alentaban al pueblo a rechazar al invasor...» (*ibíd.*, p. 266). Para Larrabure, no existía la menor duda: «Como se ha visto, la poesía ejerció una influencia grande, real, positiva, en los preparativos y el feliz término del combate del 2 de Mayo. En este hecho de armas... se sorprende admirablemente su influencia en la suerte del país...» (*ibíd.*, vol. 1, p. 275). Que los poetas tuvieron un protagonismo inédito lo corrobora la desusada popularidad que disfrutó Salaverry:

El calor y entusiasmo que ponía en sus cantos patrióticos, la audacia y brillantez de sus imágenes, y su declamación enérgica y sonora, hicieron de Salaverry en esta época [1866] el poeta de moda. Hemos oído contar a nuestro ilustre maestro D. Manuel González Prada que en los días de la guerra con España, Salaverry era aclamado fervorosamente al presentarse en las fiestas y en los teatros, donde se le obligaba con frecuencia a recitar sus composiciones o a dirigir la palabra al público. Refiere el mismo señor González Prada que cierta noche le oyó en un teatro improvisar una bellísima octava real que fue calurosamente aplaudida (Ureta, 1918, pp. 41-42).

Durante muchos años, el combate del 2 de Mayo o del Callao suscitó muy gratos recuerdos. Su aniversario se celebró a lo grande, tanto o más que el 28 de julio y el 9 de diciembre, dando

lugar a innúmeras manifestaciones de júbilo y patriotismo, populares y cultivadas, desfiles, homenajes, poesías, dramas, alegorías, representaciones escénicas diversas, etc., etc. Ricardo Palma, cuando era senador, respaldó con decisión la aprobación de una ley para premiar a sus combatientes pues estaba convencido de que «el 2 de Mayo fue el resultado del esfuerzo de todos los peruanos; fue el país entero el que asistió a ese combate» (Miró, 1953, p. 97). La celebración también se justificó en Europa, por ejemplo, en Italia, donde así se reconoció su importancia:

Razón tienen los peruanos de recordar con orgullo el 2 de Mayo; porque es un día de gloria nacional. Todas aquellas victorias que recuerdan a un pueblo, las luchas victoriosas contra la invasión extranjera, conviene que sean transmitidas a las futuras generaciones, para que en estas no degeneren, antes bien, revivan la virilidad de sus antepasados⁴⁶.

En cuanto a las relaciones oficiales del Perú y España, en 1879 firmaron la paz y dieron al olvido sus diferencias merced a un tratado suscrito en París. Previamente, la Real Academia Española había estrechado lazos con los escritores hispanoamericanos más destacados haciéndolos miembros correspondientes, como ocurrió con Ricardo Palma (1878), uno de los románticos peruanos que en los años 1864-1866 blandiera la pluma para atacar duramente a «la madrastra». El grave enfrentamiento de ese tiempo no había echado raíces profundas ni dejado heridas incurables.

46 En el diario italiano *Gazzetta d'Italia* (Roma, 1873), citado por Campo Rodríguez, (2003), p. 211.

Referencias bibliográficas

Althaus, C. (1864a). «Canto guerrero», en García Barrón, Carlos (comp.). *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, pp. 28-31.

Althaus, C. (1864b). «A España», *ibíd.*, pp. 46-48.

Althaus, C. (1866a). «A España», *ibíd.*, pp. 108-112.

Althaus, C. (1866b). «El Dos de Mayo», *ibíd.*, pp. 127-147.

Álvarez Vita, J. (2009). *Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú*. Lima: Universidad Alas Peruanas. 2ª ed.

Basadre, J. (2005). «La exacerbación en el ciclo patriótico de la literatura entre 1864 y 1866», en su *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: Orbis Ventures S. A. C. (*El Comercio*), vol. 8, pp. 133-134.

Campo Rodríguez, J. del. (2003). *Por la República y por la reina. Una revisión histórica del conflicto de 1864-1871 entre España y la alianza peruano-chilena*. Lima: Asociación de Funcionarios Diplomáticos en Actividad-AFDA.

Carilla, E. (1967). *El romanticismo en la América Hispánica*. Segunda edición revisada y ampliada. Madrid: Editorial Gredos. 2 vols.

Chang Huayanca, A. J. (2013). «Entre la espada y la pared. La administración del Gral. Juan Antonio Pezet frente a la crisis diplomática con España (1863-1865)». Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/5280/Chang_ha.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Cisneros, L.B. (1939). *Obras completas*. Lima: Gobierno del Perú. 3 vols.

Corpancho, M. N. (comp.). (1853). *Lira patriótica del Perú. Colección escogida [sic] de poesías nacionales, desde antes de la proclamación de la Independencia hasta el día*. Lima: Imp. de Fernando Velarde por J. M. Ureta.

Díaz Falconí, J. (comp.). (2015). *Tradiciones olvidadas*. Segunda edición aumentada y corregida. Recopilación de..., en Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Diccionario de americanismos. Madrid: Asociación de Academias de la Lengua Española. Recuperado de <https://lema.rae.es/damer/>

Diccionario de la lengua española [DLE]. (2014). Madrid: Real Academia Española. 23^a ed. Recuperado de <https://dle.rae.es/>

DLE. Véase *Diccionario de la lengua española*.

Espinosa, J. (1852). *La herencia española de los americanos. Seis cartas críticas a Isabel Segunda...* Lima: Imp. del Correo (de Lima).

Feliú Cruz, G. (1933). *En torno de Ricardo Palma*. Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile e Imp. «La Ilustración». 2 vols.

Gálvez Barrenechea, J. (1966). «México en el Perú», en su *Nuestra pequeña historia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 260-270.

García Barrón, C. (comp.). (1979 [1980]). *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*. Miami: Ediciones Universal.

Gorriti, J. M. (comp.). (1866a). *Corona poética ofrecida al pueblo peruano el 28 de julio de 1866*. Lima: Imp. dirigida por J. R. Montemayor.

Gorriti, J. M. (1866b). «Prólogo», *ibíd.*, pp. iii-iv.

Guillén Tato, J. F. (1966). «[Presentación]», en García Sotoca, María del Carmen y Belén Rivera Novo (comps.). *Documentos relativos a la Campaña del Pacífico (1863-1867)*. Archivo Álvaro de Bazán. Sección de Expediciones. Madrid: Museo Naval y Fundación Alvargonzález, vol. 1, pp. v-vii.

Gutiérrez de Quintanilla, E. (1921). *Memoria del director del Museo de Historia Nacional... Esfuerzos y resistencias 1912-1921*. Lima: Taller Tip. del Museo por Ramón Barrenechea. 2 vols.

Hildebrandt, M. (1969). *Peruanismos*. Lima: Moncloa-Campodónico Editores Asociados.

Holguín Callo, O. (1994). *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Holguín Callo, O. (2000). «Ricardo Palma y el 98: el problema cubano, el americanismo y el hispanismo». *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, 26, pp. 233-260.

Holguín Callo, O. (2001). «Palma, cónsul en el Pará», en su *Páginas sobre Ricardo Palma (vida y obra)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, pp. 41-80.

Holguín Callo, O. (2002). «Conciencia de la historia y romanticismo literario en el Perú», en Guerra Martinière, Margarita, Oswaldo Holguín Callo y César Gutiérrez Muñoz (eds.). *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. 1, pp. 649-674.

Holguín Callo, O. (2008). «Los peruanos y el exilio español en los siglos XIX y XX. (Apuntes)». *Revista de Estudios Colombianos*, Tordesillas, abr. 2008, 4, pp. 75-90.

Larrabure y Unanue, E. (1934). «Poesía nacional. Discurso pronunciado en el Club Literario», en su *Manuscritos y publicaciones*. Lima: Imp. Americana, vol. 1 (*Literatura y crítica literaria*), pp. 263-280.

Larriva, J. F. de. (1866). «El Dos de Mayo», en García Barrón, *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, pp. 150-152.

López Martínez, H. (2008). *Gacetillas sobre Ricardo Palma*. Lima: F. M. Servicios Gráficos S. A.

Luqui-Lagleyze, J. M. (2006). «Por el Rey, la fe y la patria». *El ejército realista del Perú en la Independencia sudamericana 1810-1825*. (Madrid): Ministerio de Defensa.

Llona, N. P. (1866). «Con motivo de la toma de las Islas de Chincha por la escuadra española. Poema lírico», en su *Cantos americanos. Colección de poesías de...* París: Imp. de P.-A. Bourdier y Ca., pp. 165-213. Recuperado de [https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b463217&view=1up&seq=7&skin=2021](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b463217&view=1up&seq=7&skin=2021)

Márquez, J. A. (1866). *El Perú y la España moderna*. Lima: Imps. de *El Nacional* y de Aurelio Alfaro y Cía. 2 vols.

Martínez Riaza, A. (2004). «El Dos de Mayo de 1866. Lecturas peruanas en torno a un referente nacionalista (1860-1890)», en Mc Evoy, Carmen (ed.). *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt y Madrid: Vervuert e Iberoamericana, pp. 391-419.

Miró, C. (1953). *Don Ricardo Palma, el patriarca de las tradiciones*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Novo y Colson, P. de. (1882). *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid: Imp. de Fortanet. Recuperado de https://bypb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=146839

- Palma, R. (1863). «Canción chalaca», en Feliú Cruz, Guillermo. (1933). *En torno de Ricardo Palma*. Santiago de Chile: Imp. «La Ilustración», vol. 2 (*Ensayo crítico-bibliográfico*), pp. 38-39.
- Palma, R. (1866a). «A los poetas», en López Martínez, *Gacetillas sobre Ricardo Palma*, pp. 138-139.
- Palma, R.. (1866b). «Cencerrada malambina. (Jarana de callejón)», *ibíd.*, pp. 139-144.
- Palma, R. (1896). *Neologismos y americanismos*. Lima: Imp. y Lib. de Carlos Prince.
- Palma, R. (1899). «La bohemia de mi tiempo. 1848 a 1860. (Confidencias)», en su *Recuerdos de España, precedidos de La bohemia de mi tiempo*. Lima: Imp. La Industria, pp. 1-72.
- Palma, R. (1903). *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario. Papeletas lexicográficas*. Lima: Imp. La Industria.
- Palma, R. (1964). *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar. 5ª ed.
- Palma, R. (2005). *Epistolario general (1846-1891)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Paz Soldán y Unanue, P. (*Juan de Arona*). (1866). «A la entrada triunfal del ejército», en Martínez Riaza, «El Dos de Mayo de 1866. Lecturas peruanas en torno a un referente nacionalista (1860-1890)», pp. 412-413.
- Paz Soldán y Unanue, P. (*Juan de Arona*). (1867a). «La España tetuánica», en su *La España tetuánica y la Pinzonada*, Lima: Imp. de José M. Noriega, pp. 3-8. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000128507&page=1>

Paz Soldán y Unanue, P. (*Juan de Arona*). (1867b). «Pinzonada», *ibíd.*, pp. 9-17. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000128507&page=1>

Pérez Galdós, B. (1992). *La vuelta al mundo en la Numancia*. Edición, introducción y notas de Carlos García Barrón. Madrid: Editorial Castalia.

Salaverry, C. A. (1864). «A la juventud peruana», en García Barrón, *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, pp. 63-67.

Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria. (1941). *El 2 de Mayo de 1866 (Documentos esenciales para el estudio de la consolidación de la independencia americana)*. Lima: Gil, S. A. Impresores.

Ugarte Chamorro, M. **Á.** (1997). *Vocabulario de peruanismos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ureta, A. (1918). *Carlos Augusto Salaverry*. Lima: Casa Editora Sanmartí y Cía.

Varillas Montenegro, A. (1992). *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Varillas Montenegro, A. (2005-2006). «Fernando Velarde y su aparición dentro del romanticismo peruano». *Aula Palma*, Lima, 5, pp. 243-267.

Recibido el 12 de agosto de 2021

Aceptado el 24 de agosto 2021